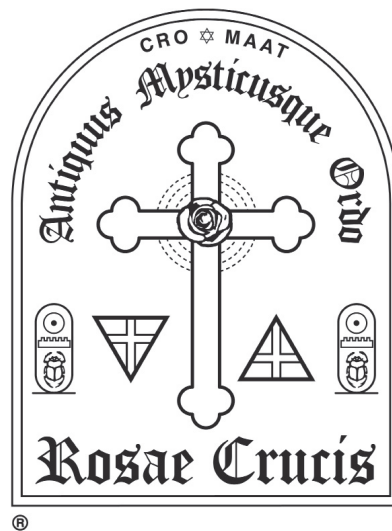


AMORC
GRAN LOGIA ESPAÑOLA
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell».
08140 Caldes de Montbui
(Barcelona) - ESPAÑA

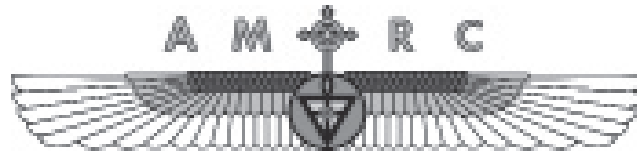
Tlf: 93 865 55 22
Fax: 93 865 55 24

www.amorc.es



COLECCIÓN ROSACRUZ

Las opiniones expresadas en este libro corresponden al pensamiento de su autor y pueden no representar la postura oficial de la AMORC.



Esta obra ha sido publicada por la Gran Logia de Lengua Española para Europa, África y Australasia de la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz, mundialmente conocida bajo las siglas de «AMORC». Está reconocida en todos los países donde tiene libertad para ejercer sus actividades como una Orden filosófica, iniciática y tradicional que desde hace siglos, perpetúa bajo forma escrita y oral, el Conocimiento que le han transmitido los sabios del antiguo Egipto, los filósofos de la Grecia antigua, los alquimistas, los templarios, los pensadores iluminados del Renacimiento y los espiritualistas más eminentes de la época moderna. También conocida bajo la denominación «*Orden de la Rosa-Cruz AMORC*», no es una religión ni constituye un movimiento socio-político. Tampoco es una secta.

Siguiendo su lema «*La mayor tolerancia dentro de la más estricta independencia*», la AMORC no impone ningún dogma, sino que propone sus enseñanzas a todos los que se interesan por lo mejor que ofrece a la humanidad el misticismo, la filosofía, la religión, la ciencia y el arte, a fin de que pueda alcanzar su reintegración física, mental y espiritual. Entre todas las organizaciones filosóficas y místicas, es la única que tiene derecho a utilizar la Rosa-Cruz como símbolo. En este símbolo, que no tiene ninguna connotación religiosa, la cruz representa el cuerpo del hombre y la rosa, su alma que evoluciona al contacto con el mundo terrenal.

Si desea obtener información más concreta sobre la tradición, la historia y las enseñanzas de la AMORC puede escribir a la siguiente dirección y solicitar el envío del folleto titulado «*El Dominio de la Vida*».

Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell»
08140 Caldes de Montbui
(Barcelona)

COLECCIÓN ROSACRUZ GRAN LOGIA ESPAÑOLA



Apdo. de Correos 199
08140 Caldes de Montbui (Barcelona)
Tlf: 93 865 55 22
Fax: 93 865 55 24
www.edicionesrosacruz.es

Traducción al castellano: GLE España

ISBN: 84-922111-2-1
Depósito legal:
Impresión: Publidisa
Edición 2000
© de la Orden Rosacruz AMORC

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

¡QUE ASÍ SEA!

Bajo los auspicios de la Rosa-Cruz

Christian Bernard
FRC

Índice

<i>INTRODUCCIÓN</i>	11
Capítulo I	
<i>EL AMOR UNIVERSAL</i>	13
Capítulo II	
<i>LA HERENCIA DE LA ROSA-CRUZ</i>	25
Capítulo III	
<i>EL TEMOR A LA MUERTE</i>	35
Capítulo IV	
<i>EL LIBRE ALBEDRÍO</i>	43
Capítulo V	
<i>EL PEREGRINAJE INTERIOR</i>	51
Capítulo VI	
<i>EL ESPACIO SAGRADO</i>	61
Capítulo VII	
<i>LA REENCARNACIÓN</i>	71
Capítulo VIII	
<i>LA NOCHE OSCURA</i>	81
Capítulo IX	
<i>LA PAZ PROFUNDA</i>	93
Capítulo X	
<i>LA INICIACIÓN MÍSTICA (Definición)</i>	99
Capítulo XI	
<i>LA INICIACIÓN MÍSTICA (La preparación)</i>	109
Capítulo XII	
<i>LA ARMONIZACIÓN CÓSMICA</i>	119
Capítulo XIII	
<i>¡SÉ ROSACRUZ!</i>	129

INTRODUCCIÓN

Si ha decidido leer este libro es porque la palabra «Rosa-Cruz», evocadora de tantos misterios, ha suscitado en usted una emoción cuyo origen debe ser buscado en lo más profundo de su alma y porque, consciente o inconscientemente, desea levantar una esquina del velo que la oculta.

11

Por mi parte, tanto si el «azar» ha puesto este libro entre sus manos como si hace tiempo que caminamos juntos por el sendero de la Tradición Rosacruz, me siento realmente feliz de compartir con usted los conceptos filosóficos y espirituales reflejados en él.

Ocupé el cargo de Gran Maestro de la jurisdicción de lengua francesa durante dieciséis años y, en 1990, fui nombrado Imperator de la AMORC. Durante todos estos años, he tenido muchas oportunidades de comunicar a los estudiantes rosacruces, en forma de mensajes, mis propias reflexiones sobre los más importantes principios místicos. Ellos me han rogado que haga una compilación de estos «mensajes» y que los presente bajo la forma de un libro. He aceptado su ruego con la idea de que esta obra vaya dirigida tanto a los estudiantes rosacruces como a aquellos que no lo son, pero que también están buscando la Luz Mayor. Como es fácil comprender, he debido seleccionar y adaptar los textos a fin de preservar ciertos aspectos de la

¡QUE ASÍ SEA!

Tradición rosacruz, pues soy consciente de que no puedo compartir con todos los lectores los momentos de intensa emoción espiritual que, a lo largo de estos años, me han mantenido unido a mis fratres y hermanas.

En Toulouse, ahora hace un año, cesé como Gran Maestro cediendo a otro la antorcha que me había sido confiada en 1977. Este libro ha sido terminado en el aniversario simbólico de esa fecha y quiero aprovecharlo para enviaros a todos, fratres y hermanas, amigos lectores, mis mayores deseos de que la Paz Profunda os acompañe siempre en vuestra búsqueda espiritual.

¡Que así sea!

Sincera y fraternalmente,

Omonville, 30 de mayo de 1994

Christian BERNARD

Es imposible decir cuántas veces ha sido usada la palabra «*amor*», pero probablemente figura entre las más utilizadas en todas las lenguas y en todas las épocas. ¿Por qué? Simplemente, porque resume la razón de ser de la humanidad y el objetivo de su evolución. En todas las tradiciones y religiones, el amor es la virtud que han predicado todos los mesías y profetas, no solo a sus discípulos, sino a todos los hombres. La frase más celebre es la que pronunció el Maestro Jesús en uno de sus sermones, «¡amáos los unos a los otros!» Pero no fue el único que se sirvió de estas palabras, Zoroastro, Akhenaton, Moisés, Buda, Lao Tse, Mahoma, Gandhi, y todos los instructores que dedicaron su vida a guiar a sus hermanos, hicieron de este concepto la base de sus enseñanzas.

Al consultar un diccionario moderno, se puede encontrar que se define el amor como «*una disposición a desear el bien de otro*». Aunque esta definición es incompleta, proporciona una buena idea del sentido general que se debe dar a esta palabra; puesto que el hombre no es sólo una creación del Amor Universal, sino también, y esto quizás sea lo más importante, una herramienta, un conductor de ese Amor. Pero ¿qué es el Amor Universal? Para responder a esta pregunta hay que comprender primero que la manera en que los hombres conciben el amor es tan solo un pálido reflejo de lo que realmente es en lo Absoluto. Bajo

el punto de vista humano se le describe como un estado mental o emocional. En su Realidad Cósmica, es mucho más que eso, es una fuerza. Se podría decir que es la Fuerza Suprema que sostiene todo lo que ha sido, es y será. Tengamos o no consciencia de ello, el amor es el origen de toda la Creación visible e invisible, porque es el motor de la Evolución Universal. Voy a citar ahora la definición enunciada por un Maestro de la Tradición Rosacruz en uno de sus manuscritos:

14

«Sin el Amor, la Trinidad Sagrada se reduciría a una dualidad no manifestada, ya que la Luz y la Vida pueden iluminar y animar al Reino espiritual sin necesidad de adquirir un cuerpo material en el mundo de las formas. Pero la Necesidad Cósmica quiso que la Evolución operara tanto en la vida material como en la espiritual, ya que la primera es solo una emanación de la segunda, y dado que la Evolución tiene sus propias exigencias que el simple mortal no puede comprender. Por tanto, acepta y cree que la materia es de una naturaleza tan divina como lo inmaterial, y que lo inmaterial, tal como lo concibes, sólo puede evolucionar al contacto con la materia. Ahora, ya lo sabes, la materia debe su existencia a la fuerza de atracción que se ejerce entre las moléculas que la componen, y esta fuerza de atracción es el Amor Universal en acción. Desde que el mundo es mundo, ninguna energía posee un poder de atracción tan grande como el Amor, puesto que esta energía es la que dio impulso al Verbo y en ella reside la perpetua atracción entre la Creación y su Creador. El hombre es el más bello ejemplo de esta atracción, puesto que es quien siente una mayor inclinación a vivir en el amor. Aprende, por tanto, a amar la Luz y la Vida, y con ellas, a todos los seres de la Creación».

Confirmando la veracidad de esta cita, nadie puede negar que el mundo material está regido por la ley de atracción

ejercida entre las partículas. Se podría decir que el amor, en su aplicación física y química, corresponde a la manifestación de la ley de la dualidad, lo que explica que las partículas subatómicas busquen siempre la polaridad contraria para dar nacimiento a los átomos, considerados por los rosacruces como la unidad más pequeña de materia, y que éstos a su vez, se reagrupan por afinidad para formar las moléculas. Vamos a verlo en un ejemplo sencillo: los átomos de hidrógeno están sometidos a un impulso natural que les incita a fundirse, o lo que es más exacto, a unirse a los átomos de oxígeno para formar el elemento «agua». De hecho, todas las manifestaciones de la naturaleza actúan de acuerdo con la ley de atracción que opera continuamente entre las polaridades y las afinidades contrarias. En física, a estas dos manifiestas polaridades opuestas se les da el nombre de «positivo» y «negativo». En química, son conocidas como los principios «activo» y «pasivo», o también, como los agentes «penetrante» y «absorbente». En la vida vegetal y animal, corresponden a los aspectos «macho» y «hembra» de la reproducción.

Pero independientemente de la terminología utilizada, que a fin de cuentas, sólo es una cuestión convencional, el hecho es que todos los cuerpos materiales, vivos o no vivos, se unen bajo la acción de una ley natural que recibe el nombre científico de «atracción». Pero ¿qué es la atracción?

¡Precisamente la manifestación material del Amor Universal! Últimamente los científicos hablan cada vez con más frecuencia del amor electrónico para designar la fuerza que está en el origen de la cohesión que se encuentra en todas las sustancias materiales estables, aunque algunos insisten en que este amor inherente a la materia no es consciente, añadiendo que las partículas subatómicas se unen entre sí bajo el efecto de un impulso inconsciente y puramente mecánico. Pero sin querer entrar en polémica, ¿con qué

fundamento pueden afirmar tal cosa?

16

Durante siglos el mundo de la materia ha sido considerado inerte. En nuestros días, ya hay una minoría de científicos que comienza a hablar de la memoria de ciertos compuestos químicos, especialmente de la del agua. Si admitimos que las formas de la materia poseen cierta clase de memoria, también debemos admitir que están dotadas de cierta forma de consciencia, ya que desde el punto de vista místico y fisiológico, la memoria es un atributo de la consciencia. De hecho, tal como siempre ha afirmado la tradición Rosacruz, no existe vacío alguno entre la materia inerte propiamente dicha y el mundo de lo vivo. Todo, desde el más pequeño grano de arena, hasta la estrella más lejana, está penetrado por el flujo universal de la Consciencia Cósmica, y cuando se reúnen las debidas condiciones materiales y espirituales, la materia da nacimiento a la vida. Emmy Guittes, en su obra titulada *«El paso de la materia a la vida»*, dejó perfectamente demostrado este concepto. También Francis Bacon, Imperator de la Orden Rosa-Cruz en el siglo XVII, supo plasmar esta evidencia en un ensayo que tituló: *«Cupido o el átomo»*, y en el que dice lo siguiente: *«Esta fábula de amor comienza en la cuna de la Naturaleza, ya que el amor parece ser el deseo o estimulante de la materia primitiva, o para ser más explícito, el movimiento natural y el principio motor de los átomos y de las células originales. Es el poder único y el más antiguo que modela todas las cosas a partir de la materia»*.

La materia es el escenario de la ley del amor, puesto que es quien hace posibles todas las manifestaciones del mundo creado cuyo único fin es contribuir a la evolución de la Consciencia Cósmica en la Tierra. Desde este punto de vista, la materia y la consciencia no son dos cosas opuestas. En lo absoluto, ambas son fases complementarias de la Vida Universal, ya que sin el apoyo de la materia, la consciencia no

encontraría el impulso necesario para su evolución. Por otro lado, sin la actividad específica de la consciencia, la materia no tendría razón de ser. Como dice un texto muy antiguo, en el comienzo, la materia y la consciencia eran solamente una en el Pensamiento Divino, pero como la evolución no puede substraerse a la ley de la dualidad, por la expresión del Verbo Divino, esta Unión se desdobló en dos energías complementarias que recibieron el nombre de «*materia*» y «*consciencia*». Pero cuando la Consciencia Cósmica haya alcanzado el punto culminante de su evolución, la materia y la consciencia se fundirán de nuevo en un mismo centro energético. Ya no existirá el mundo material tal como lo conocemos, y todo se habrá espiritualizado en el sentido concedido por los místicos a esta palabra. Jean Charon dejó constancia de este pensamiento en su obra: «*El Espíritu, ese desconocido*», en la cual dice: «Al final del período de contracción del universo, no quedará materia alguna, por lo menos en la forma en que actualmente la vemos, es decir, como una agrupación más o menos importante de partículas nucleares.... Los electrones utilizarán sus propiedades espirituales que están en la base de la reflexión, del conocimiento, del amor y del acto, para obtener una consciencia más clara del universo y para concretar con mayor claridad su objetivo final».

Por tanto, la vida, tal como se manifiesta sobre la Tierra, no es otra cosa que el resultado de una historia de amor, que más allá del tiempo y del espacio, provocó la unión de la materia y de la consciencia. El hombre es un claro ejemplo de esta unión, puesto que está compuesto de cuerpo y alma. Por eso está constantemente sometido a dos formas de amor, la que es inherente a las partículas que componen su cuerpo y la que da fuerza a las virtudes de su alma. Esta dualidad de amor es la que constituye la grandeza de la especie humana, la que le da poder para amar al mundo material y

para sentir el atractivo de la belleza espiritual. No debemos olvidar jamás que nuestro entorno terrestre es el espejo en el que se refleja la Armonía Cósmica. Nadie puede conocer la Iluminación si renuncia al universo material, ya que para llegar a una correcta comprensión de lo Divino, debe aprender primero a dominar y a utilizar este universo. Por lo que antes de intentar vibrar al ritmo del Amor Universal, debe comenzar por elevarse al nivel de comprensión que todo hombre puede y debe manifestar hacia la Tierra y hacia todas las criaturas vivas que la pueblan. Me parece importante insistir en el hecho de que mientras la mayoría de los hombres se obstinan en pensar que son seres separados de los demás reinos de la naturaleza, la humanidad entera permanecerá bloqueada en su evolución y no franqueará el umbral de la iniciación colectiva que debe marcar definitivamente el paso a la Era de Acuario.

Afortunadamente las consciencias reaccionan cada vez con más fuerza contra las formas de agresión que comprometen el futuro del planeta. Por ejemplo, nunca hasta ahora se habían tomado tantas medidas para preservar las especies animales y cada vez son más numerosas las personas que se oponen a la vivisección, lo que me produce una gran alegría. Esto se debe a que el inconsciente colectivo siente la necesidad de terminar con su falta de respeto por la vida, sabiendo perfectamente que es condición indispensable para no provocar la muerte de toda una civilización. Sri Aurobindo dijo hace muchos años que *«el sufrimiento que ahora conocen los hombres en forma de conflictos, guerras, epidemias y enfermedades incurables, es en parte debido al resultado kármico de todos los sufrimientos que han hecho padecer durante siglos a sus hermanos inferiores, es decir, a los animales y vegetales»*. Personalmente estoy convencido de que tenía razón y de que el día en que los hombres respeten a todos los reinos de la naturaleza, se

purificará la consciencia colectiva de la humanidad, y esta purificación aportará la regeneración física y mental a cada ser humano.

Pero la vida cotidiana nos demuestra que los hombres todavía no han llegado a amarse como debieran. Su manera de amar, en la mayoría de los casos, es puramente intelectual y se limita a expresar afecto a un pequeño grupo de personas que no suele sobrepasar el entorno familiar o el círculo formado por sus amigos. Aunque es cierto que donde primero debemos hacer el bien y expresar lo mejor que hay en nosotros es precisamente en nuestro entorno, esto no es suficiente, el campo de acción que se abre ante el hombre es cada vez más amplio, puesto que el destino del mundo está relacionado con la capacidad de integración de cada nación en la vida social, política y económica del resto. Esto significa que es sumamente importante tomar consciencia plena de todos aquellos problemas que están relacionados con el bienestar general de la colectividad humana, lo que sólo se puede conseguir si cada ser humano aprende a amar a los demás sin tener en cuenta cómo son. Pero es imposible amar a todo el mundo, al menos por dos razones: en primer lugar, porque al no ser perfectos no podemos comportarnos como si lo fuéramos. En segundo lugar, porque nuestro comportamiento cotidiano está condicionado necesariamente por nuestras afinidades, siendo precisamente estas afinidades las que nos empujan a dar lo mejor de nosotros mismos, no sólo en el contexto familiar, sino también en el profesional. En nuestro nivel de evolución sería ilusorio pretender amar a todos los seres humanos haciendo siempre por ellos lo que nos gustaría que hicieran por nosotros. Suponiendo que dispusiéramos de la necesaria fuerza interior, no podríamos concretarla en actos, ya que constantemente nos vemos sometidos a contingencias materiales que no lo permiten.

Aunque todavía no somos lo suficientemente perfectos para amar a todos los seres humanos con la misma intensidad, al menos sí hay dos deberes que debemos cumplir en cuanto al Amor Universal. El primero consiste en amarse a sí mismo, porque aquél que no se ama a sí mismo, no puede amar a otros. Al ser el amor una vibración, no se puede dar a los demás a no ser que se la posea en lo más profundo del ser. Para amarnos a nosotros mismos, la primera condición es que nos aceptemos tal como somos, con todas las características físicas e intelectuales que constituyen nuestra personalidad. Sólo de esta manera podremos evolucionar y contribuir a la alegría de los demás. Carece de importancia que seamos feos o guapos, inteligentes o no, famosos o gente normal. Lo que importa es la belleza interior, la inteligencia del corazón y el sentimiento del deber cumplido, pues el conjunto de estas cualidades es lo que constituye la belleza del ser. Por tanto, para amar a los demás hay que empezar amándose a uno mismo, lo que no quiere decir que debemos limitarnos a procurar sólo nuestra propia felicidad. Entenderlo de esta manera haría de nosotros seres egoístas, lo que está en total oposición con nuestros ideales místicos. Lo que realmente quiere decir, es que debemos dominar aquello que nos inhibe impidiéndonos dar lo mejor que hay en nosotros.

El segundo deber es la tolerancia, pues aunque no podamos amar a todo el mundo, si estamos obligados a no odiar a nadie. Si todos los hombres de este planeta se limitaran a ser neutrales con aquellos a los que consideran enemigos, no habría más guerras. Amar es sobre todo no odiar y no sentir rencor hacia nadie. El mundo que nos ha tocado vivir está marcado por las diferencias, pero estas diferencias no se atenúan combatiéndolas con el odio. Todas las revoluciones que han hecho los hombres para destruir ideas utilizando la fuerza, siempre han estado abocadas al fracaso y sólo han servido para derramar sangre inocente.